THELMA Y LOUISE

de la casa de Alfolfol

Un breve apunte biográfico

por Haraldrim el Historiador

Minas Tirih – Reino de Gondor – 230 C.E.

Durante nuestras investigaciones sobre la segunda mitad del segundo milenio de la Tercera Edad, hemos constatado la presencia de un término muy particular en la mayoría de los escritos que aún se conservan relativos a los elfos silvanos, también conocidos como avari. El nombre Alfolfol nos sorprendió por encontrarse repetidas veces en relatos que hablaban de la guerra contra los siervos de la oscuridad. En estos momentos tenemos la certeza de que el citado nombre se refiere a toda una línea genealógica, si bien en un primer momento se trató de un elfo de origen humilde con el paso del tiempo se convirtió en el fundador de una casa noble y muy respetada en la región del Bosque Verde.

En este trabajo hemos recopilado y ordenado lo poco que se conserva de la copia de una antigua crónica redactada en Quenya sobre dos descendientes directos del citado elfo silvano. No pretendemos hacer juicios de valor, algo que no entra dentro de los cometidos de un historiador objetivo, tan solo esperamos aportar algo más de luz sobre una época donde se fraguó el destino, no solo del Bosque Verde, sino de toda la Tierra Media.

En ocasiones no ha sido posible identificar completamente la palabra quenya, por lo cual se ha optado por incluir el símbolo "□" en la trascripción original.

Thelma y Louise, traducción del original en Quenya.

Nís ó mainqeró· Ennóg i ortin pen pyanyi lag i pityerin pen e qyim panóqi lenpui orm ti lenqetmóiti pui mitii:· ópiñi ñóiñí· Orqyí qi mi Nómmi pëaiím ti ópij:· i ó qí Nim orpí mauó ëaó ópyëñí ópí mëñí:· Ecó pyi ón óroqpó i qí i ói pip Orqó oiñí panjqpqëñí mi mui ñn tó eprn ónj eqí qí ti óropyëuí i qói pñí e mñí:·

Hoy es miércoles. Vamos a salir por primera vez a patrullar por el Gran Bosque Verde sin la vigilancia de nadie. Estoy impaciente, seguro que mi hermana también lo está. Y es que han sido muchos años esperando este momento. 60 para ser exactos y que a esa edad sigas siendo prácticamente una niña entre los Eldar será algo que le extrañe a casi todo el mundo.

pyí ui mí ti pwií e qëpjím pí óropeyëpyó pí mi pityei: □□□qñnj tó oim pyanyó· pípnnj ti qiñi ím eqjím mëñí ónqi pí tó pónoiñó i pyi qiñí pëó pyónoiñó qyínj qí pm ojti Nim pónñí im pëñí pí tmó□□□:·

Pero ya me lo dijo el Capitán de Exploradores de mi patrulla: "contarás los cien primeros, perderás la cuenta en algún momento cerca de los doscientos y para cuando tengas trescientos creerás que tan sólo han pasado un puñado de lunas".

pyí ñó pí mñi· pípnmñmí· pnëníj Nëníí pyóññí:· mimí· i mi Nómmi pëaiím ti pyóñnj· e bim i e qëí ónó qmetó:· mi mëñ ó hetmi i e oiuí ó tiiói· ónó ebó octbmmó i pípnmónó i ti mëti imqí mñóñi qói pí ebebe:·

Pero antes de nada, perdonadme, debería haberme presentado. Bueno, a mi hermana también la presentaré, al fin y al cabo somos gemelas. Mi nombre es Thelma y el suyo es Louise, somos elfas silvanas y pertenecemos a la noble aunque modesta Casa de Alfolfol.

La historia de nuestra Casa no se remonta más allá de tres siglos, cuando nuestro padre Alfolfol nació en las estancias de Thranduil, aquí en el Gran Bosque Verde. No era alguien dado a grandes aventuras en un principio y su vida era tranquila como ciudadano del Bosque. Se limitaba a ejercer como recogedor de leña en una de esas patrullas que recorren la región en busca de madera muerta con la que alimentar nuestros fuegos y construir nuestros talan. Incluso con el paso del tiempo, llegó a unirse para siempre con una elfa de nombre Eleiden, nuestra madre. Y la Diosa les otorgó su gracia y ella quedó en estado.

Aunque ya se sabe que los Dioses lo que con una mano te dan, con la otra te lo quitan. Tal fue el esfuerzo vital que puso en la tarea que nos tuvo a Louise y a mi, perdiendo la vida, otorgándonosla, en el camino. Nuestro padre siempre dijo que estábamos hechas a imagen y semejanza suya, que su belleza no se había marchitado y que para siempre habitaría en nuestro linaje.

Nuestro padre obtuvo permiso para criarnos y abandonó por un tiempo sus trabajos como leñador. Mientras que en la apariencia habíamos nacido iguales la una a la otra, en la manera de ser y en nuestras aptitudes Louise y yo empezamos muy pronto a diferenciarnos la una de la otra. Mientras que Louise siempre ha sido, bueno, ya lo explicará ella si lo ve preciso; yo por otra parte siempre me he mantenido más... bueno, tampoco hace falta contarlo todo, que cada cual saque sus impresiones cuando nos conozca.

Decía que mi padre nos crió y nos dio todo el amor del que fue capaz. Y nosotras crecimos fuertes y sanas. Pero mientras mi hermana demostró una gran capacidad para tratar con los libros y la sabiduría arcana, yo siempre me sentí más inclinada a vivir en la naturaleza, comprenderla y mezclarme con ella, pues era como estaba más a gusto. Debido a su procacidad mental, enseguida fue tomada como aprendiz para formarse como Mago del Bosque Verde. Yo por mi parte desarrollé pronto una fuerza tal que mi padre me empezó a instruir en el uso de las armas de nuestro pueblo y en el hacha que él mismo manejaba hasta que fui lo suficientemente mayor para entrar en la academia juvenil militar del Bosque.

Habiendo conseguido encauzar nuestros destinos se sintió libre una vez más y fue invadido por el deseo de recorrer el ancho mundo que rodeaba el Bosque. Hay varias versiones para la misma historia. Si le preguntas a Trancer Dûnthondil Mago del Bosque Verde, gran amigo suyo, en un paseo por las lindes del Camino Real vio un grupo de enanos y tanto se apiadó de su debilidad que se unió a un par de ellos para protegerles y guiarles en el camino. Si le preguntas a algunos otros, te dirán que Alfolfol vio algo más que debilidad y que quizás el brillo de su mithril le atrajera tanto o más que cualquier otro pensamiento sobre los enanos.

Sea como fuera, el caso es que se echó en brazos de la Tierra Media para explorar sus secretos y se unió a un príncipe enano y a su paladín. Pronto engrosaron las filas de su compañía un campesino de Bree llamado Roger y un animista humano. Tras un par de aventuras conocieron a Trancer quién como él había salido a ver el ancho mundo. Alfolfol lideró una poderosa compañía de fuerzas del Bien con las que recorrió el oeste de la Tierra Media. Libró batallas, perdonó a los enemigos arrepentidos, salvó princesas y conquistó una fortuna. Siempre habrá quién diga que sus amigos eran una panda de desarrapados, buscafortunas y mercenarios dispuestos a lo que fuera con tal de recibir su paga. Pero eso no cambia para nada el modo en que llegó su final.

Sólo Trancer en todo el Bosque Verde recuerda cómo fue, porque él estuvo allí. Viajaron a las Tierras Ásperas en busca de venganza sobre un Hechicero que había robado una cruz de oro negro gigantesca. Por el camino, Varda se les manifestó y les bendijo en su camino heroico. Ahora también deberían impedir que el Hechicero invocase y subyugase el espíritu de un poderoso Maia que habitaba las dimensiones de los desterrados por los Vala. En un tremendo esfuerzo final, tras haber conquistado la cueva-fortaleza enemiga la compañía cayó sobre el hechicero y sus más fieles súbditos en el mismo momento de la Invocación. Alfolfol tornase entonces en el más fiero de los guerreros elfos de antaño, más feroz que el más alto de los noldorin y acometió al malvado hechicero para distraerle, exponiendo su vida mientras Trancer realizaba un último sortilegio que finalmente acabó con él. Lamentablemente Alfolfol también cayó en un último hechizo de su enemigo y encomendó las vidas de sus hijas al cuidado de su amigo Trancer, así como de los restos que quedaron de la compañía.

Se dice que recolectaron un gran tesoro de aquel lugar, que abrieron un portal hacia el Gran Bosque Verde y que allí los elfos cantaron durante toda una luna por la muerte de nuestro padre. Como testigos quedan Trancer y el cayado que Varda le otorgó como premio por sus desvelos (amén de la posibilidad de cruzar a Valinor cuando le llegue su momento, por lo que adoptó el nombre élfico de Dûnthondil "El que puede ir al Oeste"). También queda Roger de Bree, quién ahora domina aquel pueblo grande o ciudad pequeña, según se vea. Trancer dice que más allá de ese lugar se cultiva la hierba para pipa que él consume y que allí habitan unos seres parecidos a los enanos, pero más corteses, menos barbudos y más bellos; algún día iremos a conocerlos.

De las posesiones que mi padre tenía, todas se consumieron en su muerte salvo dos: su arco y su capa élfica. El arco se lo entregó Trancer a mi hermana, pues en su cargo de maga principiante, más veces tendrá que usarlo que las que esté haciendo hechizos si se encuentra en problemas. Para mí reservó la capa, pues en mi cargo de exploradora principiante, más veces tendré que usarla para esconderme que las que esté asestando golpes al enemigo si me encuentro en problemas.

De las posesiones que mi padre tenía, todas se consumieron en su muerte salvo dos: su arco y su capa élfica. El arco se lo entregó Trancer a mi hermana, pues en su cargo de maga principiante, más veces tendrá que usarlo que las que esté haciendo hechizos si se encuentra en problemas. Para mí reservó la capa, pues en mi cargo de exploradora principiante, más veces tendré que usarla para esconderme que las que esté asestando golpes al enemigo si me encuentro en problemas.

Así pues, con este legado como heredad, algunas armas y vituallas, nos disponemos a traspasar las puertas de nuestro reino, para guiar y acompañar a un humano de alto linaje, que habita entre nosotros desde hace unas cuantas lunas. Quién sabe si veremos un grupo de enanos y nos uniremos a ellos para rescatar princesas o si veremos nuestro fin en la primera acometida contra los siervos del Enemigo. Quién sabe. Ya lo veremos, pero no dejaremos que la Casa de Alfolfol quede en mal lugar frente al resto de linajes élficos de esta nuestra Tierra Media.

Que la luz de Aman sea con nuestros amigos y la furia de Oromë aplaste a nuestros enemigos.